

SE IMPRIME

Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO



SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.20
Número atrasado 0.20

DIRECCION

Y ADMINISTRACION

CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR: SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a la vez el costo de la impresión y en ningún caso se devolverán los originales. No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de progreso y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

Nuevas revelaciones sobre el asunto Humbert

Paris, Diciembre 3 de 1902.

La cuestión Humbert ensancha los dominios de lo inverosímil. Los menores hechos, los más insignificantes detalles de la vida se impregnan a su contacto de un imborrable matiz, de broma y de misterio. Esta familia tenía el genio del «vaudeville» más que el del drama, y el lamento de sus víctimas, de todos los inocentes a quienes ha curado radicalmente del pecado de credulidad o de usura, acabará por ahogarse en la carejada universal. En verdad os digo, que si la casualidad travesara algún día a la policía a echarla mano, vendrían hermosos momentos para la alegría francesa, y mucho le será perdonado a Teresa porque nos habrá divertido mucho.

En tanto que la justicia pueda capturarle, los alegres parisienses se burlean condescendientemente de los magistrados instructores. Roman D'Aurignac ha podido, como lo habíamos anunciado, continuar sin riesgo su correspondencia amorosa y escribir a todas las «Brunetas» y «Blondinetas» de su carrera errante no se llevaba su corazón inmóvil, sino que continuaba colosamente amándolas y sufriendo por ellas.

M. Loydet, «desconcertado» por los Humbert, convocó a todos los que habían vivido en la intimidad de los fugitivos, y les dijo: Está escrito que es siempre la mujer quien pierde al hombre. Ahora bien, puesto que hay un Don Juan en la familia, debe haber dejado tras de sí alguna amante capaz de hacerle traición o de comprometerle, susceptible, por lo menos, de recibir noticias suyas, y quizá, de reunirse con él. ¿Conocen ustedes a esa mujer?

Y todos contestaron sin vacilar:

—Es «Blondineta».

Blondineta, en efecto, ocupaba un lugar incomparable en las preocupaciones de Roman, y en la jerarquía de su serrallito. Mme. Daurvallo hacía de esposa y cuidaba a sus hijos; Mme. Ivonne de Bar no lo procuraba sino caricias semanales, y algunas otras amigas de segundo orden, que no entretenían al mes, sino a la hora, lo ocupaban según el giro de sus caprichos. Blondineta era la séptima esencia de su sentimentalismo exuberante de gas con; ella era la «amante», en tanto que las otras se reduzcan al papel de «criadas» o de «fantasías».

La había encontrado un día, en una acera de Lille, donde, con tres francos por todo capital, reflexionaba precisamente sobre la superioridad de la alta juerga, sobre la escasez de un matrimonio obrero. Roman, compadecido de las desdichas femeninas siempre que estuviesen pintadas en rostros agradables o picarescos, llamó a la desconocida y pudo convencerse de que el proverbio según el cual «los hambrientos no escuchan» no era aplicable al bello sexo del departamento del Norte.

Aquella noche Mme. Decarpentrie olvidó a su marido; al día siguiente olvidaba su pueblo y su hogar y se instalaba en una modesta vivienda que le alquilaba, primero al mes, su feliz seductor. Roman no había hecho una conquista; había encontrado al mismo tiempo que una querida, un verdadero amo, capaz de poner diques a sus gustos y a su exuberancia «juerguista». Mesdames Daurvallo y de Bar, pan de cada día y suplemento dominical en otro tiempo, dejaron libre el paso a la recién llegada, que acaparaba a todo el hombre y ante la cual más de una vez, más tarde, tuvo que inclinarse la misma Teresa Humbert.

Mme. Decarpentrie, inscrita en el batallón del adulterio bajo el nombre de Mme. Dalaza y en la fantasía de Roman bajo el de «Blondineta», pronto cambió su cuartito de «debutante» por un interior más confortable, su blando por sucesivas etapas hasta las lujosas habitaciones de la Avenida des Termini, cuya instalación, muebles y «chibolots», costaron más de 20.000 francos a los austeros clientes de la inflexible Teresa. La querida de Tomán estaba más adornada que una madona. Este la prodigaba toilettes excéntricas, sombreros napolitanos, mantones andaluces y joyas de toda procedencia, encontradas, naturalmente, en las «arcas» de su hermana.

Mme. Humbert poseía en efecto más alhajas que un joyero, no porque tuviera gran afición a las piedras (prefería siempre el metal acuñado), sino porque sufría, para ruina suya, el trato de buen número de prestamistas industriales, que habían aprendido hacienda en un capítulo de Molière. Cada vez que le prestaban cien mil francos, era condición de que se aprovechara de una «ocasión única», una gansa, un broche, sortija, aderezo, o cocodrilo disecado, que valía veinticinco mil francos y que figuraba en la factura por doscientos cincuenta mil. La eterna pedigrifa aceptaba siempre y sus cofres hacían competencia a los escaparates de la calle de la Paix.

Como estimaba muy en poco, no obstante, la mercancía improductiva, trató de sacar algún partido de esta suntuosa quincaillería. La quiso dar como garantía a nuevos acreedores, entre ellos a M. Marchaud, de Dunkerque, que rechazó la prenda y prestó dinero; llevó al Monte de Piedad dos ó tres lotes que dejó vender todo el restante a Londres, de donde no llegarían noticias según creía que pudieran turbar la confianza de los prestamistas en perspectiva.

Roman debió de cumplir perfectamente su misión, puesto que trajo de las cajas de MM. Christie and Co., tasadores de la City, la bonita suma de 870.000 francos. Pero trajo también dos perlas, las más hermosas, que salvó de la emigración. Los harpiones de la joyería parisiense las podrían aun ver las orejas de Mme. Dalaza, si a ella no la hubiera entrado también, de repente, la pasión por viajes de aventuras.

Roman la daba, por lo demás, algo mejor que perlas de reina; la otorgaba su exclusiva confianza. A ella solo era a quien confiaba en la noche de despedida, sus proyectos de fuga. Por la mañana, la dejaba también su reloj, simbólicamente parado en la hora de la felicidad, y por añadidura, algún viático de mayor cuantía para esperar a la próxima conjunción. La virgen loca había puesto buen aceite en su lámpara, pues, al día siguiente del éxodo, aparecieron veinte mil francos de economías, (hermoso interés a f6, para un capital de tres francos!)

Cuando M. Loydet se enteró del extraordinario poder de Mme. Dalaza sobre el corazón y el espíritu del fugitivo, se frotó las manos y dijo para su capote:

—¿Lo que es ahora ha pescado a mi hombre!

Lo malo era que ni siquiera había pescado a la mujer, que acababa de largarse de un modo muy impertinente. La había, sin embargo, amonestado, escudriñado e indagado, la había sometido a una vigilancia rigurosa y confiado a sus más hábiles Argos; había leído sus cartas y espiado sus relaciones; había pensado en todo, en una palabra, menos en un pequeño detalle, lo que es algo, sin embargo, ya lo había olvidado preguntarle su nombre!

Y mientras el buen juez se instruía en la literatura erótica, sin duda editada intencionadamente para la pseudo-Mme. Dalaza, Mme. Decarpentrie recibía tranquilamente su correo principal a lista de correos a domicilio, y respondía bien pronto a los llamamientos de su vagamundo enamorado.

Esta reconstitución del nido abandonado, en lo desconocido, no es, sin embargo, más que una hipótesis, apoyada en toda una serie de verosimilitudes. Posible es que la viajera se encuentre aún, sea en Nantes, sea en Aix-les-Bains, a donde pretendía ir, sea en cualquier otro punto de su itinerario ficticio y superfluo, que le sirva para despistar la vigilancia eventual de la policía. Lo que está fuera de duda, es que toda su familia ha venido a París a hacerla una despedida y que ha vendido sus muebles y cancelado su contrato de alquiler por orden de Tomán.

Sería, sin embargo, sobranamente injusto reprochar a los señores jueces de instrucción su ignorancia especial de las órdenes de rumbo del pastor a la pastora, pues les hubiera hecho falta, para conocerlas, usar de medios que repueban con la misma energía M. Berenger, el código y el pulcro.

Cuando hubo partido Roman, Blondineta se llenó de pena. Todo, en la casa y en los muebles evocaba para ella el idilio interrumpido y los bellos días.

Hizo lo que otras muchas hubieran hecho en su lugar: amó a otro. Este caballero, cirujano dentista por añadidura, no pudo, sin embargo, extraerle su infatigable amargura y su propensión imprevisista hacia la geografía transatlántica.

—¿Es verdad que quieres aprender el idioma del Cid? la preguntaba al verla engolfada en los ejercicios de una gramática española.

—¿Por qué no?—respondió su melancólica querida. Eso siempre puede ser útil.

Este amor impensado hacia las literaturas extranjeras, inofensivo de día; se le hacía sin embargo, importuno, cuando le despertaban con sobresalto para preguntarle la situación de Buenos Aires y el camino para llegar allí. Pero no había concedido mucha atención a estas charlas nocturnas, y en la noche del 4 al 5 de Noviembre, oyó de repente a su compañera hablar en sueños:

—«Tengo tu carta»,—decía—«no me la sacarán y me marcharé. Puesto que lo quieres».

M. A. R... (este es el nombre del amante temporero), sacudió a la bella durmiente, y antes de que pudiera volver de su emoción, la dijo bruscamente:

—Recibes cartas de Roman; acabas de confesarlo durmiendo.

—Si, es cierto, respondió Blondineta sorprendida; he recibido una de él ayer...

—¿Y qué te dice?

—Que está al corriente de todos mis actos, hasta de lo más insignificante, hasta de nuestros paseos de noche al École-Sor, y a los conciertos del barrio de Montmartre, y que es indigno que me dé a otro, cuando él está sufriendo y sigue, a pesar de la distancia, viviendo de mí y de mí. Me aconseja que lo venda todo, que cese de alquilar, y me disponga a marchar.

—¿A marchar a donde?

—Eso no lo sé, no lo sé más que a última hora y, sin duda, por medio de la persona que echa las cartas por el en el correo de París. Sería muy imprudente si confiara al papel indicaciones que podrían causar su captura.

—¿Está decidida?—preguntó aún el amante despechado.—Me vas a dejar?

—No,—replicó tiernamente Blondineta.—Todo esto no es mas que proyectos que quizás no se ejecuten nunca. ¿Por qué turbar nuestra felicidad con el pensamiento del mañana?

No pensaron más en ello, en efecto pero el 15 de Noviembre, al ver que su frágil querida se había quedado dos noches sin venir a la cita acostumbrada, quiso el dentista ir a buscarla a su casa. La jaula estaba vacía y el pájaro había alzado el vuelo, esta vez, del sueño a la realidad.

E. I. M. ornov.

Mis amigos

Son los libros, porque su amistad nunca es traicionera.

De los amigos «de carne y hueso» no podemos fiarnos siempre: los amigos de papel tienen caracteres firmes e indelebiles.

A las plantas de aquellos el viento se las lleva; las de éstos quedan grabadas.

Si las impresiones que causan las amistades vivas acostumbramos a ser falsas, las impresiones de los otros jamás mienten.

A los amigos de sociedad no puede leerseles por más que se les estudie: a los amigos de biblioteca se les estudia leyéndolos.

Las letras de los amigos-libros no han enseñado lo poco que sé; las palabras de los amigos-hombres me han hecho perder lo poco que sabía.

Y si bien los amigos, éstos y aquéllos, me son caros, el costo de los libros no me duele porque me aprovecho.

(Entiéndase que me refiero a los libros buenos y a los malos amigos).

La «Iliada» de Homero y la «Eneida» de Virgilio, son los primeros amigos que me guiaron en mi adolescencia por la senda del saber; y aunque no los seguí por ignorar con mi falta de juicio de ser dirigidos, todavía conozco hoy sus pisadas, camino del Parnaso.

«La divina Comedia», del Dante; «El Paraíso perdido», de Milton y la «Jerusalén libertada», del Tasso, son libros tan amigos míos que me sir-

virian de padrinos si mi escasa inteligencia diese a luz hijos de la ensañanza de ellos.

«Los Miserables», de Victor Hugo, me han demostrado siempre su amistad con sus consejos y sentencias que han sido para mí experiencias; en esto yallo de miserias humanas.

El «Rob-Roy», de Walter Scott, me ha aleccionado amistosamente, regirando por las regiones de la fantasía y el Nabal de Alfonso Daudet me ha enseñado a despreciar la fatigada en pos del positivismo.

Los libros de Alejandro Dumas (padre) me han hecho ver las intrépidas y mezquindades de las clases sociales más elevadas; los de Lamartine me han endulzado mis pesadumbres; los de Julio Verne y de Flammarion me han instruido de lo maravilloso, los de Zola me han revelado que conozco poco el mundo, y los «Historias extraordinarias» de Edgar Poe, me han dicho, en secreto que la realidad mundana es pura mentira.

Los más respetables amigos míos, que son los libros de Shakspeare y de Schiller, han abierto mi corazón a los más grandes sentimientos; y los dulces, amorosos y buenos cuadernos de Byron, Goethe y Höpfer han transportado mi alma a las divinas regiones de la inspiración.

Otros y más amigos impresos cuento, que fuera extensa su enumeración.

¿Cuánto me aman y cuánto les quiero, a pesar de ser amigos extranjeros!

Libros de mi patria tengo a docenas por amigos.

Al «Don Quijote» y a Gil Blas, principalmente, ¿cuántos favores les debo con su amistad verdadera! Nunca podré pagarles lo que le debo mi imaginación.

¿A qué citar los amigos-libros, antiguos y modernos, de autores españoles los celebrados, si todos los honramos con su amistad preciadísima?

¿Quién no es amigo de los volúmenes clásicos de Calderón, Lope y Quevedo?

¿Quién puede haber que se haya enemistado con los libros de versos del idealista Baequer y del escéptico Espronceda?

¿Quién es capaz de rebasar la amistad de los romances de Zorrilla, de los poemas de Núñez de Arce y de las doloras de Campaamor?

¿Y de algo del simbólico Bartrina, ¿quién no es amigo entusiasta?

Tratándose de libros católicos, ¿quién no titula amigos íntimos a las novelas de Narciso Oller y a las de Pin?

¿Habrá quien no haya dado un fuerte abrazo amistoso a las poesías del cáustico Vicente Garcia y de otros muchos difuntos poetas de Cataluña.

¿A que aludir a la amistad sincera de las obras de Balaguer, Soler, Guimerá y otros «maestros», cuando es de precepto poseerlos?

Todos ellos, pues, y muchos libros más aún de producción modernista, de todos tamaños y géneros, son mis amigos.

Haciéndome amigo de los libros (los libros), pareceme que contragué amistad con los padres (sus autores).

Con esa ilusión vivo, hasta llegar al extremo de nombrar a mis libros

NERVIOSIDAD.

Las medicinas que se anuncian para "alimentar los nervios" se cuentan por centenares. De ellas, unas son simplemente bromuros para apaciguar los nervios destruyendo el estómago; otras son tónicos consistentes en estrictina u otros productos parecidos que los charlatanes usan con la mayor sangre fría y que siempre son más o menos peligrosos.

Los nervios necesitan nutrición indispensablemente. La confusión comienza cuando se discute el modo de nutrir los nervios. Las dos palabras nutrir y estimular no deben confundirse.

Puédesse estimular los nervios con muchas cosas pero nutrirlos solamente con una. Los nervios reciben su nutrición de la sangre pura y rica, y ésta consiste simplemente de lo que comemos (siempre que se digiera) y de lo que respiramos. Cuando la digestión es imperfecta sucede una de dos cosas, a saber: ó se asimila casi nada, lo cual significa debilidad en todo el organismo, incluyendo el sistema nervioso, ó se asimilan substancias descompuestas ó fermentadas que, en lugar de alimentar, irritan más aún el sistema nervioso.

El remedio lógico de la dispepsia nerviosa ó sea nerviosidad se llama

Pastillas del Dr. Richards.

Esta medicina no es estimulante, ni simplemente tónica; su misión es mucho más importante — poner al estómago é intestinos en condición de digerir bien para que la sangre derive abundante nutrición y la pase al sistema nervioso.

Toda la nutrición procede de los alimentos y del aire que respiramos; no hay nutrición posible sin digestión, y cuando no se digiere bien precisa poner correctivo al defecto, porque si no se corrige se afectan los nervios y casi todo el organismo. Para recobrar la facultad de digerir bien, esto es, la facultad de extraer nutrición de los alimentos, deben tomarse las Pastillas del Dr. Richards. Tomándolas se cura la dispepsia — sea simple, ácida, nerviosa, biliosa, etc. — y se evitan muchas enfermedades.

No habrá jamás descenso para el paciente si tiene siempre en cuenta que el estómago es la base y centro principal del organismo y que la acción de nuestra medicina se sintetiza en la siguiente frase:

"Las Pastillas del Dr. Richards convierten el estómago de tirano en sirviente."

Dr. Richards Dispensary Tablet Association, New York.

por el apellido de quienes los han escrito; no por su título.

Y otros amigos no tengo, porque estoy en la creencia que los demás amigos son malos.

(Enten túmense; también conozco malos libros y amigos buenos).

J. RICHARDS.

Abecedario útil

Recomendados a los maridos el siguiente abecedario para sus mujeres.

A — aiga el deber de su casa.

B — ten quista debe hacerse de sus vecinos.

C — aritativa con los pobres.

CH — ismes no debe consentir en su casa.

D — avota delo ser de su oficio.

E — nemiga de la gente enredista y de los malos consejos.

F — irme en la fe y en el amor conyugal.

G — obernadora diligente y económica de su hacienda.

H — unido debe ser a su marido.

I — ngénua con sus amigos.

J — oval debe ser con todos.

K — eil y cariñosa con su padre.

L — enar debe con perseverancia y dulzura los deberes de su estado.

Legad á vuestros hijos

buena salud y os bendecirán generaciones presentes y futuras. Infante risueño y robusto era el hombre ó la mujer que hoy vemos fuerte y robusto. ¿Dónde están sus contemporáneos que eran débiles y raquíticos? Si existen, "viven muriendo", arrastrando vidas de miseria, aquejados de perennes dolencias. Asegúrese el porvenir del niño enfermizo. La "grasa" y el "alimento mineral" indispensables para las criaturas delicadas, como bien lo dice el célebre Profesor Cheadle, de Londres, se hallan en la Emulsión de Scott. Póngase en la botella que se da al niño la cuarta parte de una cucharadita de Emulsión de Scott y el resultado no se dejará esperar. Los hipofosfitos son "el alimento mineral" que tonifica y crea nervios y huesos fuertes. El aceite de hígado de bacalao digerido la "grasa" que los cubre de carnes sólidas, el blindaje contra las enfermedades.

La Emulsión de Scott es un remedio de que se puede depender para que los niños débiles y raquíticos se conviertan en fuertes, robustos y saludables.

Después de las lecciones y de las "preparaciones" y "vídeos" llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. La lección lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas pegada al envoltorio.

De venta en las Droguerías y Farmacias. SCOTT & BOWNE, QUINCECROS, NUEVA YORK.

M — ansa debe quedar en las contrariedades.

N — obleza debe mostrar á sus enemigos.

O — rullosa jamás debe ser.

P — acífica debe tornarse cuando la cólera acomete.

Q — uita debe estar siempre.

R — eglada y juiciosa en sus castos.

S — ería debe aparecer en todas las sociedades.

T — rchajadora debe ser para espejo de sus hijos.

U — sura jamás debe tener.

V — irruosa debe ser como el escudo impenetrable, fabricado por Vulcano.

X — imia, ó imitadora de las malas acciones, no debe ser jamás.

Z — elosa debe ser de su honra para que los lobos no puedan devorarla.

Práxedes Mateo Sagasta

En Madrid el 5 Enero de 1903

El telégrafo nos anuncia el fallecimiento del ex presidente del Consejo de Ministros de España Sr. Práxedes Sagasta, ocurrido en Madrid á las 11 y 10 del día 5.

Según opinión de los facultativos el presidente del consejo de ministros señor Práxedes Sagasta, falleció á consecuencia de un ataque asistolia. En el momento de ocurrir la muerte se hallaban presentes Romero Robledo, general Weyler, el Sr. Pulzerver y otros amigos políticos y particulares.

Sagasta se confesó con el padre Hidalgo.

El jefe del actual ministerio señor Silvela y los ministros de estado hicieron acto de presencia en la casa mortuoria.

El rey Alfonso XIII, la reina madre María Cristina, los príncipes de Asturias, la Infanta Isabel, enviaron sendos pésames á la familia.

El entierro de Sagasta tendrá las mismas proporciones que el de Cánovas del Castillo, se le tributarán los mismos honores.

No hace mucho tiempo aun que desapareció el escenario de la política española el gran estadista por excelencia. — Cánovas del Castillo. — Hoy desaparecen el jefe del partido liberal, — Práxedes Mateo Sagasta — que por muchos años, con fortuna varia, con éxitos y fracasos ruidosos, desempeñó el cargo de primer ministro de la monarquía, en la votación establecida implecitamente con el partido conservador, que reconoce como jefe al actual don Francisco Silvela.

Don Práxedes, como lo llamaban los políticos en España, no era un estadista de la talla de Cánovas, ni un talento de sorprendentes clarividencias.

— Pero era todo un carácter evidenciado en su conducta, fuerte y unida por el, ni hay que exageradamente merced á las protestaciones directivas que fermentan en el espíritu de muchos de sus hombres descollantes.

Sagasta á pesar de sus fracasos, era el jefe en el sentido y respetado del partido liberal, y prueba de su positiva in-

fluencia es la de que aun después de la pérdida de Cuba y Filipinas, sublevó la opinión contra el Ministerio culpado del desastre, el ex-primer ministro subió nuevamente al gobierno y alternó con Silvela del mismo modo que antes, en la dirección de los negocios públicos.

Sagasta era un hombre ilustrado, bondadoso, intímamente y gran orador parlamentario, oportuno, de lógica temible, irónico en muchos casos, conciso y correcto siempre.

Contestamos

El estimado colega local "El Pueblo" al disertar sobre dificultades que, dice surgen entre la empresa del alumbrado eléctrico y la municipalidad, afirma, que de esas dificultades la principal consistía en una cláusula del contrato por la cual se ha comprometido la ciudad empresa á tener un doble material de repuesto en previsión de todos aquellos casos de interrupción de la luz, y que á ella precisamente se debe el hecho de que aún no haya sido inaugurado oficialmente el nuevo sistema de iluminación.

Y á renglón reglado añade:

"Ahora se nos ocurre preguntarle á nuestro estimado colega El CLAMOR Público: ¿Cómo es eso que sin existir entre la municipalidad y la empresa de la luz eléctrica, ninguna divergencia, vezun expresó el apreciable colega, no ha tenido ya lugar la inauguración oficial de ese alumbrado?"

Contestamos: — La inauguración oficial del alumbrado eléctrico no ha tenido ya lugar, por la circunstancia de no haber producido aún el informe referente á las instalaciones el ingeniero enviado por la Inspección Técnica para practicar la inspección de ellas.

Este el verdadero y único quid de que aún no nos alumbró la electricidad, y no la falta de doble maquinaria, puesto que la municipalidad otorgó á la empresa un plazo de diez meses para colocarla, á contar del día de la inauguración del alumbrado.

Y sepa el estimado colega, qué quien hace incapie en la doble maquinaria no es la municipalidad, sino el ingeniero inspeccionador.

Mendoza, Agosto 25. — El Dr. Luis Goldszky, después de varios años de usar la Emulsión de Scott, asegura que siempre ha podido apreciar sus ventajas en los casos en que está indicada.

Aviso

Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

Aviso

Por el presente y de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 23 del Reglamento de Cementerios se hace saber: Que Don José Unzuaga ha solicitado permiso para practicar reparaciones y limpieza interior de su panteón existente en el primer cuerpo del Cementerio.

Los restos existentes dentro del mismo podrán ser exhumados dentro del término de noventa días á contar de la fecha. Vencido este, serán extraídos y depositados en el osario común.

Minas, Octubre 24 de 1902. Caracelo Paz. — Pie. Juan M. R. — Srio.

Asociación Española de Socorros Mutuos

La Comisión Directiva invita á los asociados para la Asamblea General que tendrá lugar en el salón de la Sociedad el día 11 de Enero de 1903 á las 3 de la tarde.

Se dará cuenta de la memoria correspondiente al presente año, se nombrará la nueva Comisión Directiva y se presentará el proyecto de reformas del reglamento en vigencia.

Se recomienda la puntual asistencia. — Minas, Diciembre 19 de 1902. Marciano Helguera. Presidente.

Ignacio Sanchez. Secretario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, se hace saber al público la apertura de la sucesión de RAMÓN FERREIRA, ciudadano á todos los que por cualquier título se consideren con derecho á los bienes fincados, para que dentro del término de treinta días, comparezcan ante este Juzgado á deducirlos. — Minas, Diciembre 24 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, se hace saber al público que se han declarado judicialmente rehabilitados para ejercer el comercio á los fallidos Isabellino y Adrián Nuñez á los efectos legales.

Y de acuerdo con lo dispuesto por el art. 1751 del C. de Comercio se hace esta publicación. — Minas 2 de Julio de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de 1902. — Domingo E. González, Actuario.

EDICTO. — Por disposición del señor Juez Letrado departamental doctor don Luis Benvenuto, dictado en autos seguidos por doña María Pino con Pedro Rodríguez por divorcio, se hace saber al público que se ha prohibido á don Pedro Rodríguez hacer engañación alguna, bajo apercibimiento de lo que hubiera lugar por derecho. — Minas, Diciembre 1 de

Eduardo Pasquier - PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113